862.8
T2553a
v.13
no.8

A un Tiempo Rey, y Vassallo

Cañizares

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~M2553a~~
~~v.13~~
~~no.8~~

a 00003 483938

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA.

A UN TIEMPO REY, Y VASSALLO.

DE TRES INGENIOS.

José de Cañizares

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Albano.	*El Rey.*	*La Infanta.*
El Duque de Calabria.	*Ceſar.*	*Beliſarda.*
El Almirante.	*Julio.*	*Laura.*
Paſquin.	*Silvia.*	*Muſica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Beliſarda, y Silvia.

Bel. DExame, Silvia, morir,
que pues un amante pierdo,
para quien guardé la vida?
para qué la vida quiero?
De qué ſirve la memoria
de mis amantes deſeos,
ſi ya perdidos, ſon penas
las dichas de que me acuerdo?
Dexame, Silvia, morir.
Sil. Y tu Albano, qué ſe ha hecho,
Beliſarda, que en la Aldea
ha dias que no le véo?
Bel. El ſe apartó de mis brazos
una tarde, tan contento,
que de lo grande del gozo
temí que fueſſe el poſtrero;
que no ſiempre en las deſdichas
tienen lugar los agueros:
Dexadme ſola por Dios.
Sil Servirte, ſeñora, quiero.
Bel. Mi conſuelo no pretendes?
Sil. Si.
Bel. Pues eſte es mi conſuelo.
Vaſe Silvia.
Verdes arboles, retrato
de la juventud, que el tiempo
en mi dulce amante aníman
duros peñaſcos, exemplo
de la firmeza, y horror
de las penas que padezco.
Si vino à veros Albano,
y ſino me lo habeis vuelto,
yo lo buſco amante, y firme,
ſi alguna piedad han puesto
en vueſtras ruſticas peñas
las finezas que padezco,
dadmele, ſi le eſcondeis,
aſsí os privilegie el Cielo
de la execucion del rayo,
y de la invidia del trueno:
Sino le ocultais, decidme
(muera yo de lo que muero)
ſi le deſpeñó algun riſco,
ò alguna fiera lo ha muerto.
Ay, Albano de mi vida!
Sale Albano al paño, veſtido de Labrador.
Alb. O me engañó mi deſeo,
ò una voz humana oí,
volver à eſconderme quiero.
Ha dura ley de mi eſtrella,
en qué deſdichas me has puesto,

que siendo humano, y sin culpa,
una voz humana tiemblo!
Bel. Albano mio, mi bien.
Alb. De esconderme me arrepiento:
no es mi Belisarda aquella?
Si, que aunque mintiera el éco,
no hiciera engaño à mi amor:
ya los peligros desprecio,
muera yo, como la véa,
y halle en la muerte el contento.
Belisarda, Belisarda.
Bel. Ya la espesura penetro,
que es mi Albano.
Sale Albano.
Alb. Belisarda.
Bel. Ya mis dichas se cumplieron.
Alb. Ya mis penas se acabaron.
Bel. Yo te busco. *Alb.* Ya te véo:
dame un abrazo. *Bel.* Ay, mi bien!
toma; pero ya no quiero
tus brazos, ingrato Albano,
pues de engaños estás lleno.
Alb. Mejor dirás de desdichas,
por infeliz desmerezco
(dulce Belisarda mia)
lo que por fino, y atento
pudiera haber grangeado.
Bel. Yo qué finezas te debo,
supuesto que me dexaste
cercada de sentimientos
mas de ocho dias sin vérme?
Alb. Lo que yo por pena tengo,
tu me acomulas por culpa?
Ahora, mis ojos, dexemos
de perder en vanas quexas
este limitado tiempo.
Dame un abrazo, que sirva
de desahogo, y consuelo,
á ti al escuchar mis males,
y à mi al decirlos. *Bel.* Ya creo
lo que me dices, y assi
admitir tus brazos quiero:
Abrazanse.
sirvan contra el mal de escudo
las dichas de vérme entre ellos.
Alb. Dulce Belisarda mia,
à pesar de los tormentos,
que por causarlos tus ojos,
gustosamente padezco.
Bien te acuerdas, que en las Tropas,
que el Rey iba conduciendo,
para domar el orgullo
del Mauritano soberbio,
llegué en una compañia
de bizarros Caballeros,
si bien como ellos tan noble,
no tan felíz como ellos;
y siendo fuerza alojarnos
una noche en este Pueblo
de Sicilia (el mas dichoso
por gozar tus ojos bellos)
la habitacion de tus padres
me cupo en alojamiento,
donde luego que te vi,
à tu hermosura suspenso,
à mis afectos cobarde,
y à tus victorias sujeto,
las vanas plumas, que ayroso
crespó en mi zelada el viento;
las galas, que Abril bordó
en mis locos devaneos;
y las militares iras,
que en mi espada eran incendios,
siendo emulacion de Marte,
en un punto se volvieron
al imperio de tus ojos,
dulce holocausto de Venus.
Yo te adoro: mas qué mucho,
si tanto idolatra pueblo,
por hermoso, adoró al Sol,
siendo èl uno, y siendo muerto,
que yo adorasse tus ojos,
siendo dos, y vivos ellos?
Tu me quisiste tambien,
supelo, y con este aliento
al Rey le dí una victoria
tan grande; pero no quiero
encarecer mis hazañas,
que solamente pretendo
referirte mis desdichas.
Pues como en aqueste tiempo
yo era parecido al Rey
en facciones, y en aspecto,
con semejanza tan grande,
que todos los que nos vieron,
à tener el mismo trage,
nos juzgaron uno mesmo:
Fue circunstancia, que hizo
mas ruydoso aquel tropheo,
mas conocido mi nombre,

RBC/INCU

y mas seguro mi precio.
Y viendo, que mi porfia,
al fin, no pudo vencerlos,
me resolví à desmentir
la gloria de mis abuelos,
à frustrar las esperanzas
de mis altos pensamientos,
à desnudarme las galas,
vestirme el sayal grossero,
à seguir sobre dos brutos
el afanado instrumento,
que abriendo en surcos la tierra,
hace fecundo su suelo,
juzgando en este exercicio
mi enamorado deseo,
que ya adelantaba dichas
en tu agradecido pecho,
siendo un favor cada golpe,
y cada surco un requiebro.
Murió à este tiempo tu padre,
y el Rey à mi me echó menos,
para que juntos llegassen
el bien, y el mal todo à un tiempo.
Tuvo noticia de mi,
de mi mudanza, y mi empeño,
y con color de la caza
vino à buscarme à este Pueblo.
Vióte, Belisarda mia,
antes permitiera el Cielo,
que èl cegara, y yo muriera;
pues, finalmente, con esto,
ni èl viviera de su amor,
ni yo muriera de zelos.
Pretendióte, no le oiste,
y èl despechado, y soberbio
(que es su condicion altiva)
viendose morir, y viendo,
que para lograr su amor
era yo el impedimiento,
por mi muerte quiso dar
felíz passo à su deseo:
juzgando, que el parecerse
à mi con tan grande extremo,
muerto yo, te olvidarias
de los amores primeros,
y que aquella semejanza
te sirviera de consuelo,
juzgando en ella el alivio,
que habias perdido en tu dueño.
Mandó, pues, al Almirante,
que una noche, con secreto,
diesse fin à esta crueldad;
y el piadoso Caballero
(indignado contra el Rey,
me pagasse tanto esfuerzo
con ingratitud tan fea)
exponiendose à los riesgos
de una piedad tan costosa,
dixo al Rey, que me habia muerto.
Y hablando con propriedad,
lo que dixo al Rey, fue cierto,
pues sin ti, que eres mi alma,
una sombra soy, un cuerpo,
que con acciones de vivo,
aun soy horror à los muertos.
Mandame vivir oculto
en los pavorosos huecos
de essas erizadas peñas,
mientras que se ofrece medio
de poder passar à Italia;
y esto con tanto secreto,
que si sabe, que me has visto,
pondrá mi muerte en efecto.
Esta es, Belisarda mia,
la summa de mis tormentos;
este el amargo tropel
de las penas que padezco;
este el golfo de afliciones
en que naufrago, y me anego;
este el mongibelo ayrado
en que me abraso, y me yelo;
esto es perderte, es morir,
es ausencia, es rabia, es zelos;
y esto es tener, finalmente,
juntos tantos sentimientos,
que amotinando desdichas
contra mi infelice pecho,
el sentir de los sentidos
me privan de lo que siento:
mira, ausentandome ahora
de quien es mi hermoso Cielo,
si havrá mas penas, mas ansias,
desdichas, desassossiegos,
pues perdiendo en ti mi gloria,
oy todas mis dichas pierdo.

Bel. Mo eres ingrato tu?
Alb. No. *Bel.* Ha, cruel!
Alb. Qué culpa tengo
en ser desdichado yo?
A la fortuna obedezco.

767598

Bel. Y mi amor?
Alb. En mi alma vive.
Bel. Serás firme? *Alb.* Eſſo confieſſo:
y tu conſtancia? *Bel.* Es un bronce.
Alb. Ay! no te rinda el afecto
del Rey, que es mi ſemejante.
Bel. Tu ſemejante à ti meſmo
Vive Dios te aborreciera,
ſi llegara à hacer concepto
de que no eras tu miſmo.
Alb. Con deſengaño tan cierto,
Beliſarda, à padecer.
Bel. Vengan diluvios de rieſgos.
Alb. Para que mueſtre mi amor.
Bel. Porque ateſtigue mi esfuerzo.
Alb. Quanto de tu pecho fio.
Bel. Quanto me debe tu pecho.
Vanſe, y ſalen Julio, y Paſquin.
Jul. Seor Paſquin, ſolo me tiene
ucé en eſta ſoledad,
adonde ſu Mageſtad,
à merendar diz, que viene:
y bien pudiera acordarſe
de que me tiene enfadado.
Paſq. Pues eſpacioſo eſtá el Prado,
bien puede deſenfadarſe.
Jul. Quantas veces le he aviſado,
que no me ſea bufon.
Paſq. Muchas, mas en concluſion,
eſto no es coſa de enfado:
y en puridad, ſaber quiero,
que le hace à uced mi donayre?
Jul. Es bien, que con coſas de ayre
ſonſaque tanto dinero?
que vive Dios, que es deſgracia,
que ſi adquiero algun caudal,
me lo dan por mi cabal.
Paſq. A mi me lo dan de gracia.
Jul. Aun eſſa es muy gran mohina,
que eſtoy de gracias ahito.
Paſq. Pues, ſeñor, cenar poquito,
y echarſe una melecina.
Jul. Con todo eſto, el proſeguir
vueſſarced en ſer bufon,
ha de ſer con condicion,
que hemos los dos de partir,
ò he de romper al picaño
la cabeza. *Paſq.* Mejor fuera,
que ucé me la deſcoſiera,
con que era menor el daño.
Jul. Ahora bien, eſſo ſe dexe,
y un doblón de à quatro venga
del de à ocho de ayer. *Paſq.* Tenga:
hiciera mas un herege?
Jul. Dexeſe de mas razones,
que el de à quatro me ha de dár.
Paſq. Dexeſe de porfiar,
que mis ciertos peſcozones
me coſtó, y no tiene duda,
que tambien ſe ha de partir.
Jul. Veſtido quiere morir.
Paſq. No haré, que uſted me deſnuda.
Vélo aí.
Arrojale al ſuelo, y al baxarſe Julio, le aporrea Paſquin.
Jul. A buen tiempo llega.
Paſq. Quando à mi me lo entregaron,
no he dicho, que me pegaron?
pues mas que ſabe à la pega.
Jul. Tente, bufon.
Paſq. Qué ignorancia!
para ſer licito el trato,
ha de entrar en el contrato,
à pérdida, y à ganancia.
Sale el Almirante, y apartanſe.
Alm. Qué es eſto?
Jul. Nada, ſeñor.
Paſq. Es darle ciertos porrazos;
mas aunque me lo pagó,
yo tambien ſe lo he pagado.
Alm. Ahora eſtais de eſſa ſuerte?
y el Rey?
Jul. Aun es muy temprano
para que llegue ſu Alteza,
que debe de eſtár cazando.
Alm. Hablaſe mal en la Corte
de aquel laſtimoſo caſo
de la muerte de aquel hombre,
que al Rey ſe parece tanto?
Paſq. De que tu lo executaſſes
eſtán todos admirados,
que ya ſe ſabe, que el Rey
es un hombre temerario.
Alm. Ya murió: no murió tal, *ap.*
que yo le tengo guardado.
Qué ruído es aquel, Paſquin?
Paſq. El Rey es, no hay que dudarlo.
Alm. Salgamos à recibirle.
Dentro el Duque.
Duq. En eſte ſitio haced alto.

Jul.

Jul. Ya lle
para ſe
aprenda
menos u
Salen el I
Princip

Rey. Qué
ni una fi
en que p
la deſtre
canſado,
Princ. Aſſi,
el guſto n
porque os
me ha div
Alm. Seais, ſe
Rey. Solo el vé
que al fin aquel
de mi amor ſe acabó ya.
Alm. Si lo dices por Albano,
ya murió: no murió tal, *ap.*
que mi piedad le ha librado.
Rey. Grande guſto me habeis hecho.
Duq. Qué rigor tan inhumano!
Inf. Qué crueldad tan ſin exemplo!
Duq. Es un tygre.
Inf. Es un tyrano.
Alm. No hay vicio, que el Rey no tenga.
Rey. Qué hicieſſe el Cielo un villano
tan parecido á ſu Rey,
y ſiendo un hombre ordinario
le hicieſſe en mi competencia
amor tan privilegiado!
Duque.
Duq. Gran ſeñor.
Rey. Confieſſo,
que eſtoy muy enamorado.
Duq. De Beliſarda?
Rey. Si, Duque.
Duq. Prometoos, que no me eſpanto,
que es Beliſarda muy bella,
y hechizo de amor tan raro,
que aun à las fieras las poſtra,
y en un pecho tan bizarro
como el vueſtro, ſerá incendio:
ya habeis à Laura olvidado?
Rey. Bien Laura me ha parecido,
y aunque no la quiero tanto,
pienſo robarla, y matar,
por vér vueſtro amor logrado,
qué impoſſibles no intentarais?
Rey. Habeiſme, Duque, tocado
en el pundonor del alma;
que oy tengo por embarazo
ſer Rey, quando ſoy amante,
que es mi eſpiritu tan alto,
tan vana mi preſumpcion,
que ſi algun favor alcanzo,
me lo deſazona el vér,
que pueda el Laurél ſagrado
ſervir de merecimiento
para llegar à alcanzarlo.
Duque, ſino fuera Rey,
amara alegre, y ufano
de rendir con el deſvelo,
y obligar con el cuydado.
Pues no tuviera temor
de que donde hallé agaſajo,
fue eſtima de mi perſona,
ſin codicia de mi eſtado.
Duq. Pues yo os lo pienſo decir.
Ya reconoceis mi eſtado,
no ignorais mis aſcendientes,
que fueron nueſtros paſſados,
mi riqueza es bien notoria.
Rey. Eſſo, Duque, es eſcuſado.
Decid adelante.
Duq. Señor:
vive Dios, que me he turbado. *ap.*
Rey.

lo,
e véan,
o,
nto,
alto
despeñó.
Sale el Duque.

que es hablar? a imaginarlo
os atreveis, vive Dios:
Almirante.
Alm. Señor. *Rey.* Vamos,
que va cerrando la noche.
Duq. Corrido, y triste he quedado. *ap.*
Inf. Cielos, qué es esto que he oído?
Dent. Guarda el osso.
Rey. Mi caballo,
y un venablo venga al punto.
Alm. Señor, no vés que ha ocupado
la sombra todos los montes?
Rey. Ha de morir à mis manos,
no teneis que persuadirme.
Alm. Pues todos al Rey sigamos.
Vanse todos con el Rey.
Duq. Plegue à Dios, que te despeñes.
Inf. Principe mio, aunque ayrado
vuestro padre ha respondido,
no os dé, gran señor, cuydado.
Ruído dentro.
Pero qué ruído se escucha
por entre aquessos peñascos?
Laur. Oyes, señora, estas voces?
Inf. Toda estoy llena de espanto,
un yelo mortal me cubre.
Laur. A las voces atendamos.
Inf. Quien nos dirá la verdad?
Sale Albano de Villano, y vuelvese à entrar.

Duq. Quietóse mi sobresalto.
Inf. Quien nos dirá la verdad?
mas aqui el Duque ha llegado.
Princ. Qué es esto, Duque?
Duq. No es nada,
bien podeis, señor, quietaros,
que al camino de la Aldea
su Magestad ha baxado.
Tome el coche vuestra Alteza,
y todos al Rey sigamos;
y al Principe entretendrás
en el coche, Laura, un rato,
porque importa, mientras yo
à la Infanta à solas hablo.
Laur. Harélo como lo ordenas.
Duq. Piadoso el Cielo ha trocado,
señora, vuestra ventura:
despeñado se ha tu hermano,
Inf. Essa es dicha?
Duq. La mayor.
Inf. Ay de mi!
Duq. Lloras en vano:
Presumí que me querias.
Inf. Pues como fue el despeñado,
si yo al Rey le oí decir:
Ayudete el Cielo Santo,
desdichado Caballero,
lastimandose del caso?
Sale al paño el Almirante.
Alm. Entre aquestos copos verdes
quie-

quiero deſcanſar un rato;
pero en la eſpeſura ſiento
gente, y habla con recato.
Duq. Yo tambien oí eſſa voz,
pero ſin duda fue engaño,
porque yo le vi caer.
Inf. Ay, Duque, no nos perdamos,
que yo oí la voz del Rey,
deſpues de haber deſpeñado
el caballo al que cayó.
Duq. Mis ojos no ſe engañaron,
y aſſi, yo he de procurar
con valor, è ingenio raro
vérte Reyna de Sicilia.
Illm. Eſſo ſabré yo eſtorvarlo.
El Duque, y la Infanta ſon:
cuerdamente he de evitarlo:
El Cielo acierto me dé
en la maquina que trazo. *vaſe.*
Inf. Mucho me anima tu aliento.
Duq. Pondré animoſo, y gallardo
la Diadema en tu cabeza.
Inf. Yo pondré el Cetro en tus manos.
Vanſe, y ſalen Albano, y Beliſarda con un hachon de tea.
Alb. Como, Beliſarda mia,
tan à deshora te atreves,
ſola por entre eſtas peñas,
con tanto peligro à vérme?
No vés, que es eſſa montaña
de fieras ruſtico alvergue,
y en cada paſſo que dás
à mucho rieſgo te ofreces?
Confieſſo, que perdonára
toda la gloria de vérte,
por ſer tan acoſta tuya.
Bel. Pues dime, Albano, qué pierde
en perder la vida, quien
eſtá muriendo por vérte?
Alb. Agradecerte no pienſo
la fineza que encareces.
Bel. Eres ingrato.
Alb. No ſoy,
pues fuera mayor mil veces
ſufrir valiente la auſencia
con valor, y no exponerte,
ſolo por lograr un guſto,
à que conmigo te vieſſes.
Bel. Qué no buſcarte es fineza?
que es merito no quererte?
para tan enamorado,
muy enamorado quieres.
Alb. No es primero la cordura?
Bel. Quando el amor fue prudente?
Alb. Los dos tenemos razon.
Bel. Tu ſolo, ingrato, no tienes
ni amor, ni razon, y quiero,
aunque eſta vida me cueſte,
acriſolar mis finezas.
Alb. Que me matas de eſſa ſuerte,
Beliſarda, mi ſeñora.
Bel. Albano, eſcucha, y atiende
que las piſadas ſe eſcuchan
de un caballo.
Alb. Ya no puede
ningun rieſgo acobardarme.
Dentro el Almirante.
Alm. Atado el caballo quede
en eſſa encina.
Alb. El ruído
parece que te ſuſpende.
Sale al paño el Almirante.
Alm. Todas las dificultades
las diligencias las vence:
El cuerpo del Rey hallé,
y mi cuydado le tiene
ſepultado entre eſtas peñas,
porque noticia no hubieſſe
de ſu perſona, y aſſi,
mi diligencia previene
una induſtria, que ha de ſer
à mi intento conveniente.
Albano al difunto Rey
tan èl por èl ſe parece,
que nadie lo ha de dudar,
que reynar por èl le viere.
Con que mi lealtad le guarda
al Principe diligente
vida, y Reyno, con lo qual
aqueſta ambicion aleve
del Duque, no tendr efecto.
Lealtad, à mucho te atreves;
mas ſi eres lealtad, qué importa?
corazon tengamos fuerte.
No tengo para induſtriarle
del Rey los ſecretos ſiempre?
pues, lealtad, à lo que importa,
y venga lo que viniere:
por aqui es ſu habitacion.
Allí una luz reſplandece,

allí

allí eſtá, Albano.
Alb. Qué oygo?
el Almirante es aqueſte:
ya te perdí, Beliſarda.
Bel. Apagar la luz conviene,
no me véan. *Apagala.*
Alm. Qué es aqueſto?
nuevas ſoſpechas me ofrece
el haber muerto la luz
al oír mi voz: mas que fueſſe,
que en la cueva con Albano,
por dicha alguno tuvieſſe,
y me le vieſſe llevar?
fuera una accion imprudente.
Yo he de vér quien eſtá aqui,
allí una luz reſplandece;
yo quiero llamarle: Albano?
Alb. Señor, V. Excelencia viene
à honrarme tan à deshora?
Alm. Quien eſtá con vos?
Alb. Quien puede
eſtar con un deſdichado?
ſolo mis males me tienen.
Alm. Miradlo bien.
Alb. Qué dudais?
murió mi bien, ſi la vieſſe. *ap.*
Alm. Por qué apagaſteis la luz
al oír mi voz?
Alb Por quererme
levantár à recibiros
tan apreſuradamente,
la tea dexé caer,
que me alumbraba.
Alm. O, aleve! *ap.*
yo he de vér quien eſtá aqui:
no havrá modo de encenderſe
una luz?
Alb. Es impoſſible.
Alm. O, como el recelo crece! *ap.*
algun ſecreto me oculta,
pues luz encender no quiere;
mas la tea aun tiene lumbre,
el Cielo me favorece:
Avivad aquella tea.
Alb. Forzoſo es obedecerle; *ap.*
pero ſu piedad es mucha,
que quien la vida le debe,
le merecerá el perdon.
Alm Qué es aqueſto, Albano aleve,
aſſi ſe guardan ſecretos,
que tanta importancia tienen?
Mi piedad, por daros vida,
à tantos rieſgos ſe ofrece
por vos, y ſois tan ingrato,
que un ſecreto ſolamente
que os encargué (porque vos
ningun peligro tuvieſſeis)
deſleal le habeis quebrado,
con que ya tener no puede
ſeguridad mi decoro,
ni mi vida, ſi tuvieſſe
el Rey el menor indicio,
de que vive quien le ofende.
Vueſtra traycion he ſabido,
y vengo de aqueſta ſuerte
con Soldados à deshora,
como venenoſa ſierpe,
porque qagueis el delito
de no haber guardado ſiempre
un ſecreto, que importaba
que durara eternamente.
Bel. Señor, advertid, que Albano
de aqueſto culpa no tiene;
yo le adoro, y el amor,
ciego ſiempre, lince ſiempre,
me adieſtró para encontrarle,
ſin que èl noticia tuvieſſe.
Eſta es la verdad ſeñor.
Alb Señor, V. Excelencia tiene
tanta razon en ſu enojo,
que mi delito enmudece,
ſu credito no peligre,
aunque yo muera mil veces.
Mas ſi delirios de amor
ſer diſculpados merecen,
aqueſta amante Aldeana,
hermoſa como innocente,
ſabe el ſecreto no mas;
y al amor fiar ſe debe
el ſecreto de mas precio;
no hayais miedo que le quiebre,
quien tiene la vida en èl:
ſu llanto no os enternece?
no os laſtima ſu dolor?
Alm. Ninguna piedad me vence,
porque à ningun hombre ingrato,
la piedad no ha de valerle.
Y vos habeis de morir,
ſi à eſtorvarlo ſe puſieſſe
el mundo: ea, venid;

(el

(el fingirlo el pecho ſiente
por la fé de Caballero) *ap.*
ſi reſiſtiros quiſiereis
desleal, para eſſo traygo
prevencion, armas, y gente.
Bel. Señor, matadnos à entrambos.
Alb. No hagais tal, viva mil veces,
ſeñor, mi eſpoſa querida.
Alm. Qué hay peñaſco tan rebelde, *ap.*
que eſto pueda reſiſtir!
gran ternura el alma ſiente;
no sé como me reſiſto.
Bel Baſte, ſeñor, pues no atiende
V. Excelencia à mis gemidos,
y mis lagrimas le mueven,
muera mi Albano, que yo
deſde eſſa roca eminente,
llena de furor, y llena
de impiedad, haré que vuele
el cuerpo al centro hecho trozos,
y à las eſpheras celeſtes
libre el eſpiritu, donde
à mi dulce amante encuentre:
A Dios, eſpoſo querido,
que he de volver preſto à verte *vaſ.*
Alb. Beliſarda, eſpoſa mia,
Beliſarda, eſcucha, advierte:
ay, ſeñor, mira que hará
lo que dice (ay triſte ſuerte!)
Almirante, ſeñor mio,
aſſi los Cielos os dexen
lograr lo que pretendeis,
no permitais que ſe alexe:
Beliſarda, eſpoſa mia.
Alm Entre aquellos copos verdes
me eſperad, que yo me voy,
para que no ſe deſpeñe.
No habeis de morir, Albano,
que graves miſterios quiere
fiar el Cielo de vos;
ſecreto, y lealtad conviene,
y dexaos gobernar.
Alb. Señor, V. Excelencia ordene,
y de mi ſe fie ſeguro,
que ſoy noble, y ſoy valiente,
y ſigo ahora à mi eſpoſa,
porque temo no ſe alexe.
Alm. Yo cuydaré de ſu vida.
Alb Yo ſoy vueſtro eſclavo ſiempre.
Alm. Y ſi al ſecreto faltais?
Alb. Señor, que el tiempo ſe pierde.
Alm. Pagaréis con la cabeza.
Alb. Todo mi valor ſe ofrece;
ſeñor, amparad mi eſpoſa.
Alm. Pues, Albano, obedecedme.

JORNADA SEGUNDA.

Salen, el Duque, un Guarda, y Julio.
Duq. Yo no he meneſter licencia.
Guar. Eſte quarto es de la Infanta.
Duq. Qué importa?
Guar. El orden quebranta,
ſi ſe entra aſſi V. Excelencia.
Jul. Dice bien, y el ſeor portero
dará con todo al través,
ſi aſſi reſponde à quien es
de todo el Reyno el primero,
(aunque entre el Principe) ciertas
puñadas ha de llevar,
ſi al Duque no dexa entrar,
y advierta, que eſtá entre puertas.
Guar. Obedecer otra ley
en un vaſſallo es baxeza.
Duq. Pues yo he de vér à ſu Alteza.
Guar. En trayendo orden del Rey.
Duq. Qué Rey? quando deſpeñado
yo miſmo le vi morir.
Jul. Pues luego podrá decir,
que le ſuelten en fiado.
Duq. No pudo haber contingencia
entre el morir, y el caer;
ea, que no ha de poder
nada mas que una evidencia.
Sin razon llego à dudar,
quando en la memoria copio
ſu infeliz muerte; yo proprio
al Rey no vi deſpeñar
de un peñaſco pavoroſo,
haſta una profunda caba!
que ſi la viſta le hallaba,
era con pie temoroſo,
que aun un indicio, una ſeña,
pienſo, que dèl no quedó,
pues de una peña apeló
à la impiedad de otra peña.
Ya la muerte que le dieron,
como tantas le ſobraron,
todas le deſpedazaron,
y no todas le ofendieron.

Por el Principe, fin duda
lo dixo, no ſon engaños,
èl tiene ya los ſiete años,
la Infanta me dá ſu ayuda.
No gozar parece error
de aqueſta felicidad
de tan grande Mageſtad,
como abſoluto ſeñor.
Con la gente que juntó
mi maña, ſi ſe ofreciere,
ſi el Reyno no me eligiere,
elegirme pienſo yo.
El murió, eſto es verdad,
necia duda me embaraza,
pues yo le vi.

Dent. Plaza, plaza,
que ſale ſu Mageſtad
à acabarſe de veſtir
à eſta hermoſa galeria.

Jul. Ha ſeñor, y qué ſería
ſi el Rey.

Duq. Yo le vi morir;
ſerá el Principe, que preſto
de toda aqueſta grandeza
ceñiré yo mi cabeza:
yo llego; pero qué es eſto?

Sale Albano como Rey, el Almirante, y acompañamiento.

Es ilusion, ò evidencia?
Es verdad, ò es ſueño vano?

Alm. Aqueſte es el Duque, Albano.

Alb. Ya he entendido à V. Excelencia.

Alm. Corregid ſu orgullo fiero.

Alb. Sabes qué temo, ſeñor?
caer en algun error
por mi ignorancia.

Alm El ſombrero.

Alb. Que todo me ſobreſalta,
y en qualquiera relacion,
no me ſirve la razon,
como el eſtylo me falta.

Alm Animo, que eſſos temores
facilmente vencerás.

Alb. Ahora, ſeñor, vos veréis
como caygo en mil errores.
Que en eſta ſoberania,
la Corona por mas pena,
me embaraza como agena,
y me peſa como mia.

Alm. Duque, llegad, qué os turbó?

Duq. Mi amor à eſtos pies rendido.

Alb. Seais, Duque, bien venido.

Quitaſe el ſombrero.

Alm. Qué haceis? *ap.*

Alb. No os lo dixe yo? *ap.*

Alm. Deſcubriros, fué error fiero. *ap.*

Alb. Pues vos allá lo emendad. *ap.*

Alm. No véis que ſu Mageſtad
os dá à tener el ſombrero?

Duq. Yo no habia reparado.

Alm. Nadie acertò divertido.

Alb. Siempre el Duque ha pretendido
excepciones de vaſſallo.
Dadme el eſpejo.

Duq. Qué firme
ſiempre mi deſdicha crece! *ap.*

Alb. Servid, Duque, que parece,
que ſe os olvida el ſervirme.

Duq. Siempre, ſeñor, me tuviſteis
tan rendido como véis.

Alb. Con eſto no ignoraréis,
que mi vaſſallo naciſteis.
Y es evidente razon
eſto que os quiero advertir,
que os eſcuſeis con ſervir
de alguna necia ambicion.
Porque eſtá muy peligròſa,
por mas que ajuſtado ande,
en un vaſſallo tan grande,
la imaginacion ocioſa.
Y ſon conſejos muy buenos,
y necedad lo demas;
hacedlas que ſirvan mas,
para que diſcurran menos.
Y en eſto veréis, que es clara
eſta opinion, que defiendo,
ahora que eſtais ſirviendo,
y que os tengo cara à cara.
El engañoſo cryſtal,
por mas que pueda burlaros,
no puede repreſentaros
otra perſona Real.
Solo un Rey véis deſde aí;
mas ſi de ſervir dexais,
y à mi, necio os igualais,
mirandole deſde aqui,
ò es engaño del ſentido,
ò culpa de la ambicion,
en mal fingida ilusion
verèis otro Rey fingido.

Servid, cumpliendo la ley,
que siempre vassallo os nombra;
que todo otro Rey es sombra,
mientras que yo fuera Rey.
Duq. Siempre soy vuestro vassallo
(el Rey mi intento ha sabido) *ap.*
todo este mal ha nacido
del engaño del caballo.
Pero yo como furioso,
que os despeñasteis creí.
Alb. Si os arrojarais tras mi,
no estuvierais tan dudoso.
Duq. Como, el juicio he de perder, *ap.*
os pudisteis escapar?
Alb. Duque mejor es callar,
pues no sabeis socorrer.
Pasq. Tiene el Rey mucha razon,
sino fuisteis alentado
para mataros si quiera,
no hableis en aqueste caso.
No me hallara yo alli,
para hacerme mil pedazos
en servicio de mi Rey?
Ahora la busa entablo,
y le pido algun dinero,
pues de mi tanto ha gustado
(por no hacer cosa à derechas.)
Ha como entrara yo ufano,
con media cabeza abierta,
y un muslo desbaratado,
à pedir al Rey mercedes,
y èl, hallandose obligado,
dixera: Dénle à Pasquin,
por un servicio tan raro,
alguna ayuda de costa:
assi Dios os guarde, quanto
mandaredes, que me dieran?
Alb. Pasquin, primero es curaros.
Pasq. No burlemos; pues yo no era,
señor, tu mayor privado?
Alb. No consientan, que esse loco
entre de oy mas en mi quarto.
Alm. Quita, necio.
Pasq Esto no mas?
Como ahora te has librado
de las penas, imaginas,
que ya el dar no es necessario,
y te haces aquesta cuenta,
peñas se quebrantan dando;
pues para qué es bueno dar,
si yo sin dar las quebranto?
Pues no está bien discurrido,
que al fin, por no hacerte daño,
al fin, tu diste de hocicos
al caer, y diste abaxo.
Duq. Vete, y tu Julio, tambien.
Jul. Pagarásmela, picaño. *vase.*
Pasq. Señores aquesse Rey,
sin el premio, se ha trocado. *vase.*
Alm. Ya es hora de dar Audiencia.
Alb Señor, qué es lo que intentamos?
Tanto fias en el juicio
de un ignorante villano,
que este edificio cargais
sobre unos hombros tan flacos?
Mirad, que se han de rendir,
porque de experiencia faltos,
por mas que animarlos quiero,
titubean cada passo.
Vení acá, considerémos
los possibles embarazos,
que tiene nuestra intencion;
quando sea necessario
firmar, no ha de conocerse
la diferencia, notando
de las letras, que no soy
el Rey, y que esto es engaño?
Alm. No, que la firma del Rey
es de estampa, y escusando
tu escribir otras materias
(porque haciendolo, era claro,
que el daño reconociessen)
saldrás bien de aqueste caso.
Ea, que es causa piadosa
la que defiendes, Albano,
y está por cuenta de Dios
darte luz en riesgos tantos.
Alb. Pues si esta es causa de Dios,
pongo mi zelo en sus manos.
Sientase à dar Audiencia.
Duq. Una muger, y el Justicia
esperan solos à hablaros.
Alb. Decid, que entren.
Alm. Entren todos,
que ya está el Rey esperando.
Sale Cesar.
Ces. Señor, si me dais licencia:
Alb. Ya os escucho, id al caso.
Ces. El Conde Octavio, señor,
à cierta muger casada,

mas noble, que recatada,
tiene escandaloso amor,
y conviene desterrarlo,
y por ser caso horroroso,
vengo à daros, que es forzoso,
cuenta para executarlo.

Alb. Yo juzgo mas conveniente,
Governador, que à un oficio
de su aumento, y mi servicio
le embieis, porque se ausente
con mas honesta ocasion:
que no es bien, por castigar
à un delinquente, arriesgar
à un marido la opinion.
Que si desterrais à Octavio,
podrá inquirir por qué ha sido,
y hará mas daño al marido
el remedio, que el agravio. *vase.*

Sale una Muger.

Alm. Llegad vos.

Mug. Señor, mi esposo
yendo à muerte condenado,
por un delito probado,
por mas de un medio engañoso,
al arrojarle el cruel
verdugo de la escalera,
porque inculpable se viera,
se quebró el fuerte cordel.
Con que cayendo en el suelo,
algunos que allí se hallaron,
à la Iglesia le llevaron,
de donde, señor, recelo,
que otra vez le han de sacar
à morir, y es caso fuerte,
que dén à un hombre la muerte
quando vivo ha de quedar.

Alb. Vuestro increible dolor
me lastíma con exceso;
pero nada del suceso
abonar puede en favor
de vuestro culpado esposo,
pues antes es contra èl,
que se quebrasse el cordèl
de fragil, y de engañoso.
Y es abono en los Jueces
(cuya sentencia acredito)
ser tan grande su delito,
que pide morir dos veces.
Que muera otra vez es justo,
y tened por assentado,
que faltaba à su pecado
aqueste segundo susto.
Que à ser señal evidente
de su inocencia el caer,
pudiera el verdugo hacer
al que quisiera inocente.

Mug. Señor, la justicia espero
allá en la sala infinita. *vase.*

Alm Famosamente desquita
la inocencia del sombrero:
Como aquella indiscrecion
tuviste, y esta advertencia?

Alb. Tocó aquello à la experiencia,
y esto toca à la razon.
Y en cosas que piden curso,
no halla mi razon el hilo;
y assi, encargaos del estilo,
y dexadme à mi el discurso.

Dentro Belisarda.

Bel. Aunque el mundo lo defienda
he de entrar.

Alb. Duque, qué es esto?

Duq. Una villana, señor,
que hablaros quiere.

Dent. Teneos.

Dentro Belisarda.

Bel. Mi esposo me han de volver.

Alb. Esta es Belisarda, Cielos! *ap.*
Duque, Almirante, dexadme
à solas, y entre al momento
esta pobre labradora,
que divertirme no quiero
en las causas de los pobres:
idos, idos (entre, afecto,
no me descubras, amor.)

Duq. Ya me voy.

Alm. Ya te obedezco.

Alb. Ea, aprieSa, decid que entre:
ciego amor, dissimulemos. *ap.*

Alm. Oís, Albano, esta Aldeana,
que es Belisarda, sospecho:
à mi la opinion me importa,
toda la inquietud al Reyno,
y à vos no mas que la vida.

Alb. Penas passo, sufro incendios,
siento amantes inquietudes,
ansias, y dudas padezco.
Si el secreto se rompiere,
no disculpeis desatento,
que soy solo, y ellos muchos,

y

y no ſabré defenderlo.
Vos miraréis por la vida,
que todo ſin ella es menos,
tambien me perdeis el alma:
ò barbaro atrevimiento
de eſte tribunal humano
del mundo, que intentas ciego
llevar preſſo un alvedrio,
deſpues de ſoltarle el Cielo!
Vanſe el Duque, y el Almirante, y ſale Beliſarda.
Bel. Eſte ſin duda es el Rey,
pedirle à mi eſpoſo intento;
mas como, ſi el Rey me quiere,
que me haga juſticia eſpero?
Señor, yo ſoy una pobre
labradora.
Alb. Ya os entiendo.
Bel. Eſtaba para caſarme
con guſto, y quietud á un tiempo
con un gallardo Paſtor,
cuyas prendas, cuyo ingenio,
apoſtandoſe entre sí,
ſin victoria compitieron.
Amabale tanto yo,
que en èl mis ojos ſuſpenſos,
idolatra de los ſuyos,
amoroſamente tiernos,
porque el amor:-
Alb. Proſeguid,
que antes de oíros me alegro
(ojos, callad, no digais *ap.*
las inquietudes del pecho)
y en fin, le amais?
Bel. Y tanto,
que maripoſa en ſu fuego,
gran ſeñor, à todas horas
me abraſaba en ſus incendios.
Mirad, ſeñor, que à mi eſpoſo
me vuelvan, porque ſoſpecho,
que el Almirante le traxo.
Alb Ay, hermoſſimo cielo, *ap.*
quien gozára tus caricias!
ciego amor, diſſimulemos.
Bel. Señor, qué me reſpondeis
à lo que tengo propueſto?
Alb. Tambien es mucho rigor *ap.*
el que uſo con mi deſeo,
con mi amor, y con la ley,
que debo al juſto reſpecto;
ſin que ſe opongan los dos
puedo yo cumplir à un tiempo.
Belliſſima Labradora,
yo à vueſtro eſpoſo le tengo
ocupado en mi ſervicio,
y volverosle prometo
à vueſtros ojos amantes.
Bel. Y quando ſerá?
Alb. No puedo
deciros quando, que el caſo
no tiene termino cierto:
mas yo os lo reſtituiré.
Bel. Guardete, ſeñor, el Cielo.
Hace que ſe va.
Alb. Ha Beliſarda.
Bel. Señor.
Alb. No os vais (amor reſpirémos)
yo ha mucho que tu belleza
muy amante adoro ciego,
y ya impaciente mi amor
nace à peſar del reſpecto.
Bel. Señor, qué decis? callad,
que os diré, viven los Cielos,
que os engañais, y que ſiempre
os he dicho eſtos deſprecios.
Alb. Claro eſtá, que engañaréis;
mas ya que en Palacio os tengo,
no os he de dexar volver
ſin que ſe temple mi fuego
con eſſa nieve.
Bel. Soltad.
Alb. Ay deſden mas liſonjero!
y à quien quereis?
Bel. A mi eſpoſo.
Alb. Y no mudaréis de intento?
Bel. Seré un diamante en firmeza.
Alb. Yo sé que ſabré venceros.
Bel. Yo sé, que ſabré impedirlo.
Alb. Yo sé que todo lo puedo.
Bel. Yo sé, que ſabré matarme,
quando no tenga otro medio.
Alb. Yo ſoy Rey.
Bel. Yo tengo honor.
Alb. Yo tengo amor.
Bel. Yo deſprecios.
Alb. Yo conſtancias.
Bel. Yo violencias.
Alb Yo ſoy rayo.
Bel. Yo ſoy trueno:
perdonad, y el Cielo os guarde.

Alb.

Alb. Paguete el desdén el Cielo:
la primera vez es esta,
que suena bien un desprecio.
Vanse, y salen el Duque, y la Infanta, cada uno por su puerta.
Duq. Mas que amante confuso en pena tanta
entro à buscar la Infanta.
Inf. Mas confusa que amante en lo que emprendo,
al Duque de Calabria hablar pretendo.
Duq. Pero la confusion.
Inf. La pena es tanta.
Duq. Que salgo.
Inf. Pero el Duque.
Duq. Mas la Infanta.
Inf. Hallaros, Duque, gran ventura ha sido.
Duq. Yo, gran señora, à hablaros he venido.
Inf. El amor os traerá; mas una pena,
q̃ os solicite hablar à mi me ordena.
Duq. Aunque siempre el amor à mi me obliga,
ahora me conduce una fatiga.
Inf. Luego un afecto mesmo padecemos.
Duq. Bien parecidos son nuestros estremos.
Inf. Pues solos estamos,
dexemos el amor, y al caso vamos,
que no sé, Duque, lo q̃ en el Rey véo,
que lo dudo lo mismo, que lo creo.
Duq. Con este mismo designio,
con aquessa misma duda,
fundado en essos principios,
vengo, yo, y assi los dos,
con algun medio preciso,
la verdad averiguemos,
y el mas seguro camino
es, que hagamos experiencia
en que èl (si acaso es fingido)
no se pueda socorrer
de la razon, ni del juicio.
Inf. De qué suerte?
Duq. De esta suerte:
Ya tu sabes, que conmigo
el Rey (si acaso es el Rey)
sus secretos ha partido;
porque yo mañosamente
siempre le aplaudí los vicios,
para hacerle deste modo
de su Reyno aborrecido.
Pues hablandole yo en cosas,
de que nadie fue testigo,
sino los dos, y estuviere
en sus noticias remiso
(ignorando circunstancias,
que yo con mañoso estilo
le obligaré à hablar en ellas)
conoceré si es fingido.
Hablaréle (esto ha de ser)
en un sangriento delito,
que venia proponiendo,
quando cayó al precipicio.
Pues en tal sitio ninguno
pudo ser de esto testigo,
y de tan confuso engaño
busquaremos el principio.
Y yo volveré á animar
mis pensamientos altivos,
hasta ceñir el Laurel,
que solo por ti codicio,
para que puesto à tus plantas,
no blasone presumido,
ya que el Sol fue desdeñoso,
que fue à tus ojos esquivo.
Inf. Muy bien, que de essa experiencia,
que se descubra es preciso;
pero no quiero cansarte,
que contra la industria fio
saber si acaso es el Rey.
Duq. Todo à tu Ingenio lo libro,
pues, Infanta, à la experiencia.
Inf. Duque, al examen de indicios;
pues à vos, y à mi nos vá
en hacer por descubrirlos,
un Imperio, y un govierno,
y un amor logrando en siglos.
El Rey sale: Duque, á Dios.
Duq. El Cielo vaya contigo. *vanse,*
Sale Albano.
Alb. Cuydado del governar,
ya yo no os puedo sufrir,
que sois mas grave el sentir,
como os sufro à mi pesar:
el bien intento arrojar,
sin fuerza para vencerlo,
y quando voy à moverlo,
como tanto se me arrima,
mas el hombro me lastima

el echarle que el tenerlo.
Quando de las guardias voy
defendido con cuydado,
no pienso que voy guardado,
presso imagino que estoy:
Rey para el disgusto soy,
el poder me desazona,
mi ignorancia lo ocasiona,
pues necio, é inadvertido,
sin duda, que me ha ceñido
por las puntas la Corona.
La Real estimacion,
ò me assusta, ò amenaza,
la grandeza me embaraza,
nada quita el corazon;
y es, que como soy ladron
de lo que estoy posseyendo,
mal del temor me defiendo,
y la purpura sagrada,
porque no véa que es hurtada
siempre la estoy escondiendo.

Sale el Duque, y por otra parte el Almirante al paño.

Duq. Aqui está el Rey, de esta vez
sabré si acaso es fingido.
Alm. Al Rey hablar solicita
el Duque, y de aqui escondido
escucharé quanto hablaren,
de este cancél defendido.
Duq. Sino es el Rey, no sabrá
lo que à mi solo me dixo;
yo llego à hablarle: señor.
Alb. Seais, Duque, bien venido:
(mucho siento estár à solas
con este oculto enemigo,
porque sin duda pretende
examinarme fingido.)
Duq. Señor, aunque de la invidia
sufra algun eclypse esquivo,
soy gyrasol del semblante
de vuestros Reales designios.
Porque entendais, que es muy cierta
la fineza con que os sirvo,
solos estamos, bien puedo
con desahogo decirlo;
pero no pretendo daros
junto todo el regocijo,
porque el gusto no os ofenda,
que tal vez matar se ha visto.
Os acordais, por ventura,
de aquello que convenimos
poco antes que despeñado
cayesseis al precipicio?
Alb. No me acuerdo bien.
Duq. No hablamos
otra cosa en el camino
de la caza.
Alb. No os entiendo.
Duq. De una Dama, à quien rendido
estais no hablamos?
Alb. Si. *ap.*
(yo no sé lo que me digo,
porque hablo en una materia
que en mi vida la he entendido)
pues qué sabeis de essa dama?
Duq. No pienso, señor, decirlo,
hasta que vos me digais
su nombre, porque no os sirvo
en trataros de una dama,
que teneis tan en olvido,
que aun su nombre no sabeis:
decid su nombre os suplico,
ò no os lo pienso decir.
Alb. Yo bien sé (yo estoy perdído.)
Duq. parece que titubea,
apretarle determino.
Es possible, que olvidasteis
un incendio tan activo?
una que robar tratabais?
Alb. Ay mas ciego laberintho!
Alm. Este pretende saber
si es el Rey por este estylo;
pero aqueste caso el Rey
le comunicó conmigo,
y yo dèl le dissuadí;
no logrará su designio.
Duq. Decid su nombre, ò me voy.
Alm. Ya el salir será preciso.
No véis, Duque, que he escuchado
vuestra platica escondido,
y os juzgo por desatento,
quando tan dudoso os miro?
Su Magestad, Dios le guarde,
hallandose arrepentido
de todas sus inquietudes,
que iba trazando, me dixo,
robar essa ilustre dama,
y si saliera à impedirlo,
dár muerte à un hermano suyo,
quando cayó al precipicio.

Y bien pudierais penſar
en el ſilencio advertido
del Rey, que ſe diſguſtaba
de hablar en caſos indignos.
Y no trateis otra vez,
deſatento, è inadvertido,
materias, que aunque dén guſto,
infaman al que las hizo.

Alb. Porque ſi acaſo os ſucede
de hablarme en paſſados vicios,
de un Rey hallaréis en mi,
mas que agaſajos, caſtigos,
que eſtá cerca del traydor
quien al Rey hace mal quiſto.

Duq. Señor?

Alb. No me repliqueis.

Alm. Ya de eſte empeño ſalimos. *ap.*

Alb. Victoria por la razon. *ap.*

Alm. Ya no hay que temer peligros,
que eſtando contigo yo, *ap. à Alb.*
à todo hallaré camino.

Alb. Pues véis, aun eſtoy cobarde.

Alm. No temas, que yo te animo.

Sale la Infanta, y un criado con recado de eſcribir.

Inf. Señor, ſi à tu Mageſtad
por mi amor he merecido
algun favor, eſta vez,
que le aumentéis os ſuplico.

Alm. Qué es lo q̃ intenta la Infanta? *ap.*

Inf. Deſta ſuerte lo averiguo: *ap.*
En eſta carta, ſeñor,
que yo en tu preſencia eſcribo
al de Napoles, quiſiera,
por encarecer ſu eſtilo
(porque es importante mucho
à ciertos negocios mios)
eſcribais de vueſtra mano
un renglon (aſſi averiguo *ap.*
mi ſoſpecha, y ſe ſabrá
ſi es el Rey con lo que finjo.)

Alm. Grande empeño ſe me ofrece! *ap.*
Habla con el Almirante.
Alb. Qué he de hacer? que ſi ha querido
con malicia averiguar
nueſtro daño, ſi reſiſto
eſcribir, confirmará
la ſoſpecha que ha traído,
y ſi eſcribo, totalmente
dá en tierra nueſtro edificio.

Alm. Reſponded que no podeis,
que ſi con malicia vino,
eſcribir ſerá evidencia,
y no eſcribir ſerá indicio.

Inf. No me haceis eſta merced?

Alb. Mas ya he encontrado el camino,
para hacerles, por ahora,
ſus intentos divertidos.
Ya eſcribo lo que pedís.

Alm. Echó à perder mis deſignios:
él eſcribe, y ha arruinado
mi tan bien fundado arbitrio.
Pudo haber mayor deſdicha?

Alb. Ya lo que me habeis pedido
he eſcrito: pero qué es eſto?
el tintero inadvertido
derramé ſobre el papél.

Alm. Eſſo ſi, ahora reſpiro.

Alb. Y lo que eſcribi borré:
Almirante, al punto miſmo
haced copiar eſta carta,
y à mi quarto (aſſi lo evito)
la entraréis, porque yo eſcriba
con termino encarecido
lo que me pide la Infanta:
y vos para andar mas fino,
la meteréis en mi pliego
con los demás que le eſcribo.

Inf. No veré lo que eſcribis?

Alb. Fiad que ſerá efectivo,
pues no ſolo os obedezco,
pero del cuydado os libro.
Haced con puntualidad,
Almirante, lo que he dicho.

Alm. O, villano prodigioſo! *ap.*
al inſtante ire à ſervitos.

Duq. Mas dudas llevo, que traxe.

Inf. Mas dudoſa me retiro.

Alm. No han de ſalir con ſu intento.

Alb. No han de lograr ſus deſignios.

Alm Porque ſi el Cielo me ayuda:

Alb. Que ſi el Cielo me es propicio:

Duq. Que ſi acaſo no es el Rey:

Inf. Porque ſi acaſo es fingido:

Alm No hay peligro que me aſſombre.

Alb. No temo ningun peligro.

Duq Mi ambicioſo intento logro.

Inf. Mi amoroſo fin conſigo. *vanſe.*

JOR-

JORNADA TERCERA.

Salen Julio, y Pasquin.

Jul. Dias ha, que ya no corre
el oficio de gracejo,
y con ser yo perro viejo,
vuessarced no me socorre.
Seor Pasquin, vuessa merced
pida al Rey algun favor.
Pasq. Haráme Corregidor,
ò colgaréme de un pie.
El Rey sale, y tu verás,
que desta vez quedas rico,
yo te pondré en un borrico,
y no me perseguirás.
Una burla le he de hacer: *ap.*
pero callo, no me sienta,
que esto corre por mi cuenta:
ò, qué mal le ha de saber!

Sale Albano.

Alb. Qué me falte el alegria
reynando! qué bien sintieron
los Antiguos, que escribieron,
que la mayor Monarquia,
que con los siglos porfia,
la atropella, y la valdona
amor, que ni al Sol perdona;
pues poniendo al Cielo escalas,
con el ayre de las alas
le derriba la Corona!
Pero en su efecto cruel,
crece la duda mayor:
como siendo rayo amor,
aun no perdona el Laurèl?
Será porque juzga èl
grandeza, y soberbia altiva;
humilde en el bosque iba
seguro del rayo ardiente,
pero juzgale en la frente,
y por esso lo derriba.
Yo solo soy excepcion,
que como me vé humillar;
no viendo que derribar,
vuelve à entrar al corazon:
en èl tomó possession,
y con tan dulce sossiego,
que à creer mis dichas llego,
pues la Corona que ciño
no la estima como niño,
y no la vé como ciego.
Jul. Como no llegas?
Pasq. Aguarda,
que está hablando con su idea,
que siendo de Reyes alta,
y hasta que baxe à tierra
no ha de humillarse conmigo.
Alb. Llamad al Principe.
Pasq. Venga,
que entre las dos Magestades,
tendrá el gracejo licencia.
Vuestros altissimos pies,
Pasquin sin satyra besa,
que no soy como el de Roma,
à quien tantos se le pegan.
Que sin ofensa las gracias
son lindas indulgencias,
que siempre cortando poco,
se gana mucho con ellas.
Alb. Eres cuerdo, y entendido.
Pasq. Qué importa que yo lo sea?
pero si es espejo el Rey
de las virtudes que enseña;
tomo del cristal que miro
el deseo, y la assistencia,
el valor, y la piedad,
y llevolas allá fuera.
Porque como en mi no caben
(siendo quien soy) excelencias
de tantas virtudes juntas,
arrojolas por la puerta
del alma, que son los labios,
hasta que la fama encuentran;
que dilatada en Regiones,
y esperada en varias lenguas,
dice de ti lo que escuchan,
dandole al buril materia;
porque si el buril faltare,
labre tu memoria en piedras.
Alb. Jamás escucho lisonjas.
Pasq. Si, quando se miente en ellas;
pero quando con verdades,
las hace al vassallo deudas,
descubrese la mentira,
y con tan poca verguenza,
que no ha de andar la verdad
con su cara descubierta.
Jul. A qué aguardas à pedirle?
Pasq. Julio me está haciendo señas;
lo que puede una mitad.

Alb. Di que te dén.
Paſq. Ya es entera.
Yo tengo un amigo eſtrecho,
que el de Gibraltar, apenas
cupiera por la amiſtad,
que entre los dos ſe profeſſa,
ofrecile la mitad
de la merced que me hicieras.
Alb. Fineza es de amigo, pide.
Paſq. Señor, que mande tu Alteza
darme ſeiſcientos azotes.
Jul. O ladron! enlas galeras
gaſtes otros tantos años.
Alb. Con eſto has thecho la prueba
de lo que à tu amigo eſtimas.
Paſq. Soy prodigo de la hacienda
del verdugo.
Alb. Pues ahora,
no es bien, Paſquin, que lo ſean:
ſerán ſeiſcientos eſcudos.
Paſq. Sabe Dios lo que me peſa:
El Principe mi ſeñor.
Alb. En hora dichoſa venga.
Jul. Hijo Paſquin, no ha venido
tu codicia deſcubierta.
Paſq. Hermano Julio, no importa,
porque es tu codícia eterna,
y has de hacer algun mal hecho,
ſolo por tener moneda.
Salen por una puerta el Principe, y por otra Belifarda.
Princ. Qué manda tu Mageſtad,
gran ſeñor?
Bel. A tu preſencia,
ſeñor, llega Beliſarda
con las repetidas quexas
de ſu eſpoſo.
Alb. Qué encontrados
el amor, y la grandeza
eſtán luchando en el alma!
Pero aqui es razon que venza
la Mageſtad diſfraſada,
mientras los Cielos conciertan
lo amoroſo con lo altivo,
porque los hombres adviertan,
que hay lealtad ſin ambicion.
Princ. Qué mi padre ſe divierta, *ap.*
quando me ha viſto que vengo
obediente à ſu preſencia!
Alb. Dulce Beliſarda mia,
perdoneme tu belleza,
pues tanto tiempo ha tenido
ingrata correſpondencia,
burlando tus eſperanzas
con mentida imagen.
Bel. Sea
mi dolor tu deſengaño,
y tu valor mi obediencia.
Alb. Mañana ſerá tu eſpoſo
Albano; que tengo nuevas,
que eſtá en la Corte, y porque
ſean tus dichas mas ciertas,
yo diſpondrè que eſta noche,
vérle, Beliſarda, puedas
en el Jardin.
Bel. Largos ſiglos
ſe goze eſſa primavera,
que ſe apueſte, ſiendo tuya,
y con el eſpacio crezca.
Alb. Principe.
Princ. Señor, qué manda
V. Mageſtad?
Alb. Apenas *ap.*
puedo ſufrir el engaño:
la purpura eſtá violenta
en mi, porque eſtoy mirando
à mi Rey: ha, quien pudiera,
Cielos! humilde nací,
y aunque mi ſangre quiſiera
introducirme à tyrano,
con ambicioſa licencia,
la Corona que ſuſtento
es cifra de la nobleza;
luego ya la Mageſtad
dió iluſtre ſangre à mis venas?
Noble ſoy, pues ſiendo noble,
no fuera infame baxeza
ſer desleal à mi Rey,
quando la lealtad me enſeña
generoſos rendimientos,
con poſtrada reverencia
à la Mageſtad Auguſta
del Rey, que es Dios en la tierra?
Vive Dios, que eſtoy corrido
de que las dudas pretendan
infamar un pecho heroyco,
aunque en la balanza opueſta
peſe el tyrano Laurèl
mas que la dicha la deuda.
Afecto, y piedad me guian;

per-

perdone aqui la severa
Magestad fingida, à donde
verdad, y grandeza reynan:
Arrodillase.
Déme vuestra Magestad
à besar sus pies.
Princ. Qué nueva
demonstracion, gran señor!
Alb. No me alzaré de la tierra
hasta besar vuestra mano.
Princ. Será loca mi obediencia,
porque os debo lo que soy.
Salen el Duque, y la Infanta, cada uno por su puerta.
Duq. Cielos, si el alma lo sueña!
Inf. Si se engañan los sentidos!
Alb. Hubo confusion mas ciega! *ap.*
si me han visto; mas no importa
porque como estoy tan cerca
de volver à ser vassallo,
ò lo duden, ò lo crean.
Duq. Viven los Cielos, que crecen
con esta accion las sospechas *ap.*
de que no es Rey.
Alb. Infanta;
pero entre tanto que llega *ap.*
el plazo, en mi lealtad
generoso exemplo sea,
he de encubrir lo que soy:
Duque, llegando à la puerta
qué visteis?
Duq. Señor.
Alb. Al Rey
jamás la verdad se niega.
Duq. Vi una accion.
Alb. Ea, decid.
Duq. Por estraña no quisiera.
Alb. Antes me importa que vos
la hayais visto.
Duq. Hay mayor pena! *ap.*
aun que finge el Rey el gusto
de que yo le viesse, es fuerza,
que le haya causado enojo,
la voz en el labio tiembla,
mas la obediencia es forzosa.
Alb. Qué dudais?
Duq. El Rey intenta *ap.*
mi ofensa: yo vi, señor,
que postrado en la presencia
del Principe, le besalleis
el pie.
Inf. Si el Duque confiessa
lo que vió, tambien podré
con admiracion mas nueva
decir lo que ví.
Alb. Es verdad,
vuestra vista no padezca
engaño: mas ya sabeis
el estudio, y diligencia,
que he puesto en la educacion
del principe, y tan atenta
ha parecido informarle
la sabia naturaleza,
que le ha dado la razon
anticipada, y me dexa
tan admirado en noticia,
que le doy de lo que deba
hacer quando yo faltáre
que os pueda afirmar en ella,
segun ya las comprehende
atento, y capaz, que apenas
me queda à mi que le enseñe,
para que creciendo aprenda.
Pero assi como el Pintor
vémos, que no se contenta,
quando ha de enseñar el arte
con las teoricas muestras;
sino que bizarro, y diestro
toma el pincèl, y campéa
un lienzo con el dibuxo,
para que atento al que enseña
con la practica execute
lo que el Maestro bosquexa.
Yo assi de la misma suerte,
porque el Principe no pierda
con tanta capacidad,
lo que executar desea;
tomé el pincel de un Vassallo,
diciendole mi obediencia,
que execute como Rey,
acciones que lo parezcan.
Y assi, Vuestra Magestad
prosiga, porque le vean
la Infanta, y el Duque.
Princ. Yo, gran señor.
Alb. Si hay resistencia,
entendré que se olvida
de lo que el Pintor le enseña:
Ea, passad la leccion,
Aparte al Principe.

y la inadvertida, y ciega
ambicion del Duque, haced
de forma, ſeñor, que vea
en ſu decreto el caſtigo.
Princ. Haré, ſeñor, lo que ordenas,
obedeceros es juſto.
Noticias tengo muy ciertas
de vueſtra loca ambicion,
y que intentaſteis con ella
uſurparme la Corona,
culpa que cauſar pudiera
mil exemplares caſtigos,
que llegára à ſer eterna
vueſtra memoria, y aſſi
os mando, que en las Galeras
os partais luego à Sicilia.
Tambien à la Infanta bella
pretendeis para caſaros,
y por otras conveniencias
la he dado al Duque de Mantua.
Salid de la Corte, y ſea
lo mas preſto que pudiereis,
porque à vueſtra inobediencia,
Duque, mandaré poner
à mis pies vueſtra cabeza.
Duq. Qué me ha ſucedido, Cielos!
Inf. Fortuna ayrada, paciencia.
Duq. Señor, rogadle por mi,
pues Mageſtad repreſenta
de Rey.
Alb. Gran ſeñor, el Duque.
Princ. Eſſo conviene que ſea:
ſi me borrais la pintura,
como he de penſar que es buena?
Duq. Vos, ſeñor.
Alb. Mandalo el Rey,
y el obedecer es fuerza.
Vanſe, y ſale Beliſarda.
Bel. Entre ſombras, y flores,
que ya ſe niega reſpirando olores,
me dixo el Rey, que vèr podré à mi eſpoſo:
ò ſi llegara el plazo tan dichoſo!
Mas albricias mi Dios q̃ acia la fuente
un bulto viene, ſi es mi amor auſente.
Sale el Duque.
Duq Eſta es la vez poſtrera,
que en mi fortuna fiera,
ſin vella, hay dicha tanta!
hablar podré à la Infanta.
A eſte jardin ſolía,
ſin regiſtros del dia,
ſalir el Sol por nuevos paralelos,
piſando flores, y dorando Cielos.
El precepto del Principe enojado
fue de ſu padre ayrado,
fortuna, no lo ignoro:
mas como he de perder el bien q̃ adoro?
A la Infanta le dixe (amor, paciencia)
que me dieſſe licencia
para hablalla eſta noche, ſi la vida
no llega à ſer quien antes ſe deſpida.
Mas ay, amor, que mi peligro crece!
un bulto entre los arboles parece;
rieſgo mortal qué quieres? que me aſſombras?
mas de ſagrado ſervirán ſus ſombras,
que pues ſiendo quien ſoy, yo me acobardo,
no es la divina luz del Sol q̃ aguardo.
Vaſe, y ſale Albano.
Alb. Tarde ſoſſiega el deſeo
en un corazon amante,
que el deſeo, y el amor
es bien que vuelen, y abraſen.
Bel. Acaſo es (por dicha mia,
trás de tan largos peſares,
como el Sol vertiendo luces
dora el monte, alegra el valle)
quien viene à veſtir de luces
una eſperanza cobarde,
que entre las ſombras de auſencia
teme que la luz le falte?
Alb. Eſta es Beliſarda, amor,
baſten ya ſus penas, baſten,
que ſu firmeza merece,
que amor la eſcriba en diamantes.
Yo ſoy, Beliſarda hermoſa,
Albano ſoy, que à pagarte,
tras de cinco años de auſencia,
vengo finezas tan grandes.
El Rey, teniendo noticia,
que (antes que en los freſcos valles,
donde tu dichoſa Aldea
firve de Cielo à tu margen,
te vieſſe mi amor) ſeguía
ſus exercitos Reales:
A las coſtas de Sicilia
me envió, porque acompañe
un Soldado; mas las tropas

al

al feroz encuentro salen
del Turco, quando soberbio
pone assombro à nuestros mares;
mas yo con algun sossiego
puedo volver à buscarte
à la Corte, donde el Rey,
quizá por gratificarme,
estima lo que mereces,
dixo, que viniesse à hablarte
esta noche: qué mas bien!
pues sin que el Sol embarace
mis dichas (porque su luz
era fuerza acobardarme)
gozo el bien de haberte visto,
con que no pudo igualarse
el mas soberano imperio,
aunque blasones dilate
del Tiber, honor de Italia,
hasta las ondas del Ganges,
porque la purpura Regia
fuera contrapeso grave
à nuestro amor, que se goza
mas bien con lazos iguales.

Bel. Mil parabienes me doy
de mi dicha, pues que sabes
vencer con ella mis penas,
viva el Rey largas edades.
Mañana, dixo tambien,
que mis fortunas lograsse
con el bien de ser tu esposa.

Sale la Infanta, y Laura.

Inf. No es bien que el alma se engañe.

Laur. Señora, voz de muger
con acentos mide el ayre.

Inf. Quien puede ser, sino el Duque,
que desesperado amante,
entre las sombras de ausencia,
teme que la luz le falte?

Sale el Duque.

Duq. Si fue sombra, bien bastó
à desvanecerla el ayre,
mas no, que con nueva forma
ha venido à acreditarse
de assombros para el sentido,
todo en mis desdichas cabe.

Alb. Aunque este sitio merece
sagradas immunidades,
con locos atrevimientos
hay plantas que le quebranten.

Bel. Qué intentas, mi bien?

Alb. He visto
un hombre, y aunque arriesgasse
el perderte, vive el Cielo,
que ha de saber, que hay quien guarde
la veneracion que niega
à estos olmos, y à estos sauces.

Duq. Mas arriesgo en conocerme,
Cielos, que hay en ocultarme!
ya se acerca, es imposible,
que del peligro me escape;
mas si hay valor en el pecho,
ilustrado con la sangre,
primero que me conozcan
volverá la piedra en jaspe.

Alb. Quien es?

Duq. Lo mismo pudiera
preguntar, que no hay quien baxe
à estos jardines, sabiendo,
que sus frescas soledades
de noche, solo las gozan
el Rey, y la Infanta.

Inf. Hay lance
tan terrible!

Duq. Porque el Duque,
como decreto inviolable,
obedece en su destierro,
y sin que nadie entre à hablarle,
está en su quarto, esperando
del Sol los limpios celajes,
para salir de la Corte.

Inf. Hay confusion semejante!

Alb. Claro está, que al Duque importa
hacer lo que el Rey le mande;
mas yo he de saber aqui
quien sois vos, pues confessasteis,
que solo el Rey, y la Infanta
pueden gozar la agradable
estimacion de estas flores,
quando ya las sombras caen.

Duq. Supuesto que yo me encubro,
la diligencia es en valde.

Alb. Pues otra havrá que os obligue:
bizarro quiere empeñarse. *ap.*

Laur. Con temor traygo la luz.

Sacan luz.

Duq. Yo, señor, buscaba à nadie:
halle: :

Alb. Ya no hay disculpas,
que à vuestra defensa basten,
si está en el jardin la Infanta.

Inf.

Inf. Para que mi vida acabe.
Alb. Al rumor de las eſpadas
llegué, y ſintiendo acercarſe
la luz con paſſos ligeros,
ví, que un hombre por la margen
de eſſa fuente, atraveſſaba
el jardin por ocultarſe.
Duq. Pues con èl por conocerle,
reñí yo.
Alb. Duque, y lograſteis
vueſtro intento?
Duq. No ſeñor.
Alb. Ea, Duque, id à buſcarle,
que à vueſtro valor lo fio,
y ſi le encontrais, matadle.
Bel. Señor, mirad que es mi eſpoſo.
Alb. No véis, Duque, que hay piedades
que lo impidan?
Duq. Guſto es vueſtro.
Alb. Que yo mandaré buſcarle
para ſaber ſu intencion;
mas la Infanta.
Inf. Señor.
Alb. Baſte;
retiraos à vueſtro quarto.
Duque, no os vais, que eſta tarde
al Principe ha de jurar
el Reyno, y es importante
vueſtra perſona, porque
no ſe intenten novedades,
que turbando la lealtad,
la afianceis con vueſtra ſangre.
Duq. Soy, ſeñor, vaſſallo vueſtro.
Alb. Eſto conviene.
Duq. Dexadme, *ap.*
imaginaciones mias.
Inf. Ea, deſpeñaos mortales, *ap.*
porque guardais una vida
tan dificil de cobrarſe. *vaſe.*
Bel. Entre eſperanzas, y miedos,
es mi amor perdida nave,
el puerto, deſdichas mias,
y todo el bien huracanes.
Alb. Salga el Sol vertiendo luces,
porque eſta enigma deſaten
encubiertos los amores,
y oprimidas las lealtades.
Vaſe, y ſalen el Almirante, y Paſquin.
Paſq. Señor Almirante, en dia
que al Principe han de jurar,
V. Excelencia ha de gaſtar
tan nueva melancolía?
Hay ſemejante locura!
Alm. Que Albano, ſin Dios, ni ley,
ſabiendo que Alfonſo es Rey,
oy por Principe le jura.
Pues de ſuerte ha governado,
que todo el Reyno le adora,
no sé qué he de hacer ahora,
èl tiene el Reyno preſtado.
Pues como deſmentiré
un yerro tan deſigual?
vive Dios, que hize mal,
penſando acertar, erré:
Ay, Cielos! dadme conſejo:
dirán (trance peligróſo!)
que engaño por ambicioſo,
ò que caduco por viejo.
Paſq. Ya ſale el Rey, à apelar
à ſu Audiencia ha de acudir,
que ſi no para dormir,
que me dé para ſoñar.
Salen Albano, y Ceſar.
Alb. Ceſar, eſtá prevenido
lo que yo os mandé?
Ceſ. A mi cargo
ſe deſpertó la obediencia
de lo que eſtaba encargado.
Alb. Oy ha de admirar Sicilia *ap.*
el ſuceſſo mas eſtraño,
que le dió la fama al bronce,
le dió la lealtad al marmol.
Alm. Señor, en caſos que importan,
à ſolas quiſiera hablaros.
Alb. Pues deſpejad.
Alm. Idos todos.
Alb. Solos habemos quedado;
decid, pues, lo que quereis.
Alm. Digo, que he hecho reparo,
en que tratais de jurar
oy por Principe à Fernando.
El es verdadeero Rey,
no es mejor manifeſtarlo,
pues ha llegado ſu edad
à aqueſtos felices años,
en que puede ya por ſi
poner freno à ſus contrarios?
Alb. Y eſſo por qué lo decis?
Alm. Porque os miro muy hallado
de unos dias à eſta parte,

en la Mageſtad, Albano.
Alb. Pagaraſme la ſoſpecha: *ap.*
lo que yo tengo à mi cargo
no he meneſter que lo guie,
Almirante, otro cuydado:
Quien os mete à vos en eſſo?
Alm. El ſer muy leal vaſſallo,
y obedecer à mi Rey,
que eſſo el Rey me lo ha mandado.
Albano, ſabes quien eres?
Alb. No ignoro lo que me has dado;
pero pueſto que anduviſte
entonces tan temerario,
que al fin hiciſte eleccion,
para eſte pueſto tan alto,
de un hombre de quien eſtás
oy tan poco aſſegurado:
de quien te quexas?
Alm. De ti,
que con libre deſenfado
te levantas con el Reyno.
Alb. Eſſo quien puede dudarlo?
Alm. Luego ya te juzgas Rey?
Alb. Si, yo ſoy Rey.
Alm. Haſta quando?
Alb. No examines los deſeos.
Alm. Bien puedo yo examinarlos;
y tambien tengo un teſtigo,
que dé teſtimonio claro
de que has ſido Rey intruſo,
y eſſo no puedes dudarlo,
Alb. Quien es?
Alm. El difunto Rey,
à quien yo tengo guardado
con ſus inſignias Reales.
Alb. Han paſſado muchos años,
y entre el horror del ſepulcro
los Reales aparatos
ſerán tan otros, que ya
parezcan teſtigos falſos.
Alm. Pues haré notorio al Reyno,
y al mundo, que eres Albano,
aquel villano, que al Rey
vieron parecerſe tanto,
y ya deſpeñado el Rey,
por evitar otros daños,
te produxe (ha, qué mal hice!)
en el Reyno con engaño.
Alb. No ves que no han de creerte?
no eres teſtigo abonado,
por ſolo, quando Sicilia
puede alegar lo contrario.
Alm. Yo reſcataré à Sicilia
de la ambicion de un tyrano.
Alb. Haréte matar primero.
Alm. No harás, que en aqueſte brazo
vive ſobrado el valor
para hacerte mil pedazos,
y caſtigar la oſſadia
de haberte atrevido à tanto.
Alb. Qué compuſtura es eſſa?
Ola.

Salen todos.

Duq. Señor, aqui eſtamos
para obedecerte.
Alm. Ay ſuceſſo mas eſtraño!
ay ſuſpencion mas confuſa!
Alb. Yo, leales Sicilianos,
quien ſoy?
Tod. eres nueſtro Rey.
Alb. Quien ſe atreviere à negarlo,
no ſerá digno de muerte?
Duq. No ſerá leal vaſſallo,
quien no le quite mil vidas.
Alm. Valgame Dios! tan poſtrado
me tiene el dolor, que apenas
vengo à dudar lo contrario!
Alb. Quien ſoy Almirante, yo?
Alm Yo sé que ſoy fiel vaſſallo:
quien ſois vos, vos lo ſabeis.
Alb. Pues con animo tan flaco,
y tan enorme ſoſpecha,
lo que ſoy habeis dudado,
oy à peſar de traydores,
y de penſamientos vanos,
y de juicios mal ſeguros,
he de hacer al mundo claro,
que ſoy el mayor prodigio,
que los ſiglos admiraron,
y el mas myſterioſo enigma
del volumen de los años.
Corred aqueſſa cortina,
y ſepan los Sicilianos,
que yo ſoy quien ſupo ſer
à un tiempo Rey, y Vaſſallo.
Bel. Qué enigmas, Cielos, ſon eſtas?
Inf. Dudo lo que eſtoy mirando.
Alb Fernando, que el Regio Trono
ocupa entre ſoberanos
aplauſos, es nueſtro Rey;

eſta

esta Corona he guardado
en depósito leal,
por espacio de cinco años,
que oy se cumplen, y oy tambien
con dichosos desengaños,
la restituyo à su frente.
Don Pedro, Rey malogrado,
à vista del Duque fue
quien se despeñó cazando.
La industria del Almirante,
viendo en mi el proprio retrato,
con semejanza tan viva,
que se acreditó el engaño
(por ser vuestro Rey tan niño)
me introduxo al soberano
solio, siendo yo un Pastor
que gozaba alegres campos
en olvidada fortuna;
si tambien no he governado
como merece el deseo,
supla de oy mas lo que falto,
vuestro natural señor
digno de tales Vassallos.

Duq. Prodigios parecen todos.

Alm. Mas que lealtad es milagro.

Alb. Ya señor, sois nuestro Rey.

Princ. Quisiera ahora dudarlo,
por tener tan buen Maestro;
mas pues me habeis enseñado
à ser dichoso, y à ser
agradecido, yo mando
que governeis à Sicilia,
que quiero de vos fiarlo;
y admitiendo vuestros ruegos,
dadle à la Infanta la mano,
pues que yo os lo mando, Duque.

Duq. Vivas, señor, muchos años.

Alm. Bien haya tu discrecion,
y bien haya tal villano.

Bel. El Cielo oyó mis suspiros,
logro mi amor en Albano,
dichas son quantas suceden.

Alb. Pues otra merced aguardo,
señor.

Princ. No puedo negarla.

Alb. Quando labraba los campos
amé à esta hermosa Aldeana.

Princ. No puedo negar, Albano,
tan merecida fineza.

Bel. Esta, señor, es mi mano.

Alb. Y aquí tres indignas plumas,
y dignas de vuestro aplauso,
la semejanza os dibujan
de A Un Tiempo Rey, y Vassallo

FIN.

Con Licencia. Barcelona: En la Imprenta de Carlos Sapera:
Administrada por Carlos Sapera, y Pi.
Año de 1770.

A Costas de la Compañia.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.13
no.8